

Del 18 al 25 de enero estamos celebrando la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de diferentes confesiones; evangélicos, católicos, ortodoxos, anglicanos, etc.

En el mundo actual en el que parece ponerse siempre de relieve las diferencias con los demás, esta semana de oración por la unidad de los cristianos es una magnífica oportunidad de resaltar lo que nos une a los demás por encima de las discrepancias, separaciones y divisiones.

El lema de este año, tomado del profeta Miqueas, "¿Qué exige Dios de nosotros?", nos hace mirar hacia cada uno de nosotros para interpelarnos a ser protagonistas del camino hacia la unidad de los cristianos.

Para D. Ciriaco Benavente, Obispo de Albacete: "La unidad es condición para la credibilidad del mensaje cristiano. Unidos, podremos dar a este mundo el gran signo de Pentecostés en un momento en que se presenta tan problemática la convivencia entre personas de distintas razas, lenguas y culturas. Unidos, podremos ofrecer más eficazmente a la humanidad del tercer milenio los valores espirituales y trascendentes que necesita para lograr una sociedad digna del hombre".

CELEBRACIONES ECUMÉNICAS

- Villarrobledo: El martes día, 22, a las 20.30 h., en la Parroquia de San Blas, habrá una oración en la que participarán los cristianos de diferentes confesiones de la localidad. Esta oración está organizada por las Parroquias de Villarrobledo, así como las comunidades ortodoxa rumana y ortodoxa ucraniana.
- Albacete: La Delegación Diocesana de Relaciones Interconfesionales ha preparado una celebración el jueves, día 24, a las 20 h., en la Parroquia del Espíritu Santo.

EL ESPÍRITU SANTO
Del 11 al 15 de marzo a las 19:30 h.

EL PILAR
Primer curso: del 25 de febrero al 1 de marzo de 21:00 a 22:00 h.
Segundo curso: del 3 al 7 de junio de 21:30 a 22:30 h.

EL BUEN PASTOR
Un solo curso los fines de semana: 18 y 19, 25 y 26 de enero, 1 y 2, 8 y 9, 15 y 16 de febrero a las 20:30 h.

FÁTIMA
Primer curso: del 15 al 22 de febrero de 21:00 a 22:00 h.
Segundo curso: del 17 al 24 de mayo de 21:00 a 22:00 h.

FRANCISCANOS
Del 15 al 25 de enero de 21:00 a 22:00 h.

Cursillos Prematrimoniales 2013

LA ASUNCIÓN
Del 4 al 8 y del 11 al 14 de marzo de 20:30 a 21:30 h.

LA PURÍSIMA
Sábados de febrero de 20:00 a 21:00 h.

Nª Sª ANGIUSTIAS
De enero a marzo, viernes quincenales a las 21:30 h.

SAN JOSÉ
Del 22 al 30 de abril de 20:30 a 21:45 h.

SAN JUAN BAUTISTA
Primer curso: Del 21 de enero al 1 de febrero de 21:00 a 22:00 h.
Segundo curso: 1 y 2, 8 y 9 de marzo. Viernes de 21 a 23 h. y sábados de 11 a 13 h.

SAGRADA FAMILIA
Del 4 al 9 de marzo a las 21:00 h.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA (Obispado)
Primer curso: 2-3 febrero / Segundo curso: 11-12 mayo



n EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA ADULTOS Y JÓVENES

La diócesis organiza una tanda de Ejercicios Espirituales para jóvenes y adultos. Comenzarán el viernes, día 25, a las 19 h. y terminarán el domingo, día 27, a las 19 h. Serán dirigidos por el sacerdote jesuita, Damián Picomell. Información e inscripciones: Casa Diocesana de Ejercicios en el teléfono: 967 220 550.

n MIGRACIONES: ENCUENTRO DIOCESANO

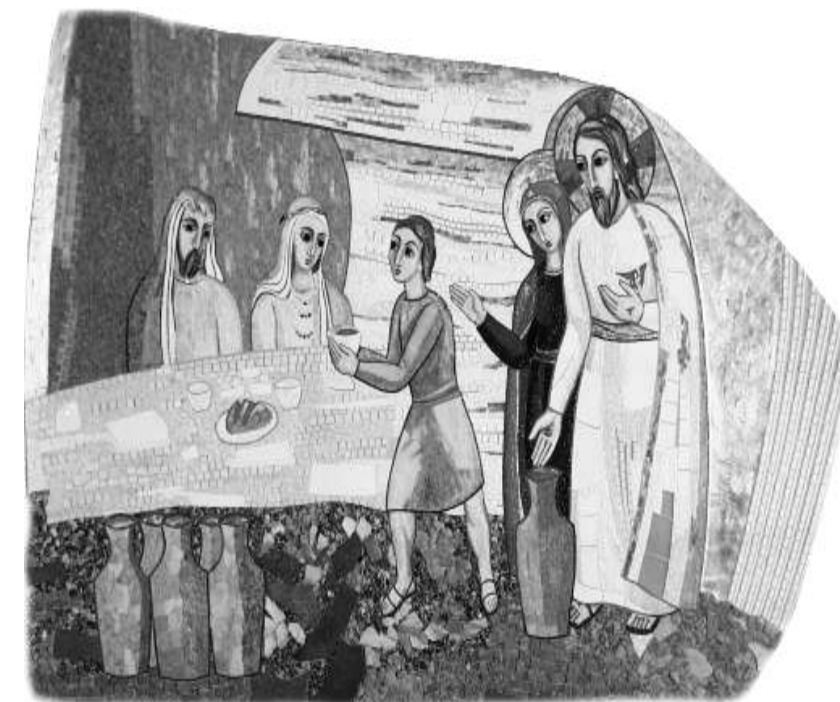
Hoy, a las 16.30 h., en la parroquia de La Resurrección de Albacete, tendrá lugar el Encuentro de Migraciones, organizado por el Secretariado de Migraciones y Caritas Diocesana.

Comenzará con el saludo de nuestro obispo, seguido de testimonios de personas inmigrantes con el tema de la vivencia de la fe en nuestro país, y los cambios respecto de los suyos, para terminar con la celebración de la Eucaristía y una pequeña degustación.

Es una buena ocasión para descubrir que todos somos peregrinos de la fe y de la esperanza, y para ir tejiendo entre todos la red de la familia humana de la que todos somos parte.



"Mujer, todavía no ha legado mi hora"



Sorprende que Jesús eligiera el ambiente festivo de una boda para el inicio de "sus signos y la manifestación de su gloria". Los "signos" son portadores de un significado que va más allá de lo que dejan ver. Enseguida sospecha uno que lo de la boda y la conversión del agua en vino apuntan más allá. San Agustín, que era un experto en el cuarto evangelio, nos pone en pista: "Sospecho, decía a sus fieles, que no sin razón interviene el Señor en una fiesta de bodas. Aparte del milagro, el contexto mismo oculta algún misterio. Golpeemos a la puerta para que el Señor nos abra y nos embriague del vino invisible".

El hecho de la boda, meditado durante muchos años se convierte para el teólogo Juan en ocasión de una

catequesis. A nosotros, pues, se nos pide superar lo anecdótico para entrar en la interpretación "simbólica" profunda del signo, que, como apuntaba antes, esconde una significación.

Para acceder al misterio de Caná hay que hacerlo con la razón y con la fe. La razón se pregunta por qué se cita expresamente al esposo y, en cambio, se silencia a la esposa. La fe responde recurriendo a una bella antífona de origen oriental que superpone tres epifanías del Mesías: la llegada de los Magos, el bautismo de Jesús, el signo de Caná: "Hoy la Iglesia, lavada de la culpa en el Jordán, se une a Cristo su esposo, acuden los Magos con sus regalos a la boda real, y el agua convertida en vino alegra la mesa". No se trata de un recurso puramente poético que se permite juntar tres hechos aparentemente diversos. A través de la fe, la liturgia

penetra en la dimensión interior de los tres acontecimientos y los reúne entorno a lo que es tema central de la revelación: el amor esponsal de Cristo por la Iglesia, su esposa. A esta Iglesia pobre y pecadora, hay que aprender a mirarla con los ojos enamorados de Cristo-esposo. Ella, depositada con Cristo, prolonga la misión de la Virgen Madre dando a luz nuevos hijos.

Antes del Concilio, la imagen paulina de "cuerpo de Cristo" era la prevalente para hablar de la Iglesia. El concilio actualizó la también imagen bíblica de la Iglesia como pueblo de Dios. A raíz del concilio la eclesiología volvió a utilizar la imagen de la Iglesia como esposa de Cristo. Tres imágenes, todas inspiradas, necesarias para balbucear algunas dimensiones de la admirable belleza del misterio de Cristo y de la Iglesia. La imagen de "pueblo de Dios" resalta la dimensión histórica,

visible y peregrinante. La de “cuerpo de Cristo” manifiesta la unión profunda entre Cristo y la Iglesia, la de los miembros de la Iglesia entre sí y la capitalidad del Señor. La de la “esposa de Cristo”, a la vez que manifiesta la innegable distinción entre Cristo y la Iglesia -pues no es una unión hipostática como la que se da entre la divinidad y la humanidad en la persona del Hijo-, habla de una unión interpersonal, la de un esposo y una esposa frente a frente. Incluso la imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo encuentra aquí su expresión más perfecta: “serán los dos una sola carne”. Es ésta una imagen presente en la carta a los Efesios. “Maridos amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son” (5, 25-29).

(Lo de esposa no hay que leerlo ideológicamente. Representa aquí indistintamente tanto al hombre como a la mujer. Toda alma -masculina o femenina - ha de ser considerada, en la perspectiva de la fe, como esposa de Cristo).

“Mujer, todavía no ha llegado mi hora”. La alianza entre Cristo y la Iglesia-esposa se consumaría en la hora de la cruz, sellada con el vino de la nueva alianza que es la sangre de Cristo.

Podríamos preguntarnos cómo miramos nosotros a esta Iglesia-esposa que es nuestra Madre: ¿La miramos con los ojos enamorados de su Esposo?, ¿con ojos enamorados de hijos fieles? Es verdad que los hijos de la Iglesia somos pecadores: ¿quién se atrevería a tirar la primera? A Lutero, que echaba en cara a Erasmo su permanencia en la Iglesia, tan corrupta entonces, le respondía éste: “Soporto a esta Iglesia con la esperanza de que llegue a ser mejor, lo mismo que ella me soporta a mí con la esperanza de que también yo llegue a ser mejor”.

Y Henry de Lubac, uno de los más grandes teólogos del siglo XX, que sufrió graves incomprensiones por parte de la autoridad de la Iglesia, escribía en los años sesenta, en un momento de fuerte contestación eclesial: “Ahora, contemplando la faz humillada de mi Madre, la amaré doblemente. El amor me hará descubrir en ella, con toda verdad, la fuerza desconocida y la actividad silenciosa que le dan una perpetua juventud”.

+ Ciriaco Benavente
Obispo de Albacete

Es noticia...



En el Concurso “Los niños ayudan a los niños”, han sido seleccionados los dibujos de: Alicia Garjo del pueblo de San Pedro; M^a Pilar Ortiz Compañía de María de Albacete y María Rollón de dominicas Ntra. Sra. del Rosario.

Lecturas

Libro de Isaías 62, 1-5

Salmo 95: Contad las maravillas del Señor
a todas las naciones.

Primera carta de S. Pablo a los Corintios 12, 4-11

& Evangelio según S. Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino.» Jesús le contestó: «Mujer, todavía no ha llegado mi hora.» Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.» Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO

“Migraciones: peregrinación de fe y esperanza”

“Migraciones: peregrinación de fe y esperanza,” es el lema del Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado que celebramos este domingo, 20 de enero. Siguiendo al Santo Padre, los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones, que preside nuestro obispo, D. Ciriaco, nos ofrecen estas palabras de aliento y esperanza, junto con unas pautas de actuación.

Ante el amplio movimiento de gentes en camino, la fe nos recuerda que todos somos peregrinos de los nuevos cielos y la nueva tierra en los que habite la justicia (2 Petr. 3, 13). En un mundo donde tienen todas las facilidades de circulación los mercados y el dinero, parece que sólo hubiera fronteras para los emigrantes.

La Iglesia reconoce el derecho de los Estados a regular los flujos migratorios y a adoptar medidas políticas dictadas por el bien común, garantizando el respeto de la dignidad de toda persona. Pero, afirmando el derecho fundamental de las personas a emigrar, hay que seguir abogando por la implicación de la comunidad internacional en el desarrollo de los pueblos más pobres.

A la vez, denunciemos el abuso de las mafias que explotan y trafican con las necesidades de los emigrantes y defendemos que la regulación de los flujos migratorios no se reduzca “al cierre hermético de fronteras o al endurecimiento de las sanciones contra los irregulares”. Los dramas del Estrecho reclaman más medidas orgánicas y multilaterales eficaces.

La diversidad étnica y cultural puede y debe de ser contemplada como

una riqueza y signo positivo del camino de los pueblos hacia la fraternidad universal querida por Dios. En España vivían en el año 2012, 5,7 millones de extranjeros, un 12% de la población. Con los residentes nacionalizados, la cifra se eleva a 6,7 millones, un 14%. La tasa de paro de los inmigrantes es del 35%; entre los autóctonos, del 22%. Los inmigrantes, sin ser causantes de la crisis, son las primeras víctimas de la misma.

Los obispos hemos levantado nuestra voz ante determinadas medidas que afectaban a algunos emigrantes y que podían dejar desprotegido su derecho a la salud. Hemos abogado por medidas alternativas en lo referente a los Centros de Internamiento y mientras tanto, que se facilitara la atención social y religiosa. Y dada la importancia de la familia para la integración, hemos pedido que se favorezca la reagrupación familiar.

Aportación específica de la Iglesia

1.- En estos tiempos de crisis prolongada donde la solidaridad debe ser reforzada, (*Caritas in veritate*, 43), queremos seguir trabajando en la defensa de los derechos de las personas migrantes y en la promoción de una cultura hospitalaria, de la integración y la inclusión.

2.- En la multitud de iniciativas que se realizan en nuestra Iglesia a favor de los inmigrantes, sigamos con la formación y el trabajo en redes que permiten compartir lo que



se hace y ser más eficaces. No estaría de más que se recuperara la colecta que se hacía con motivo de la Jornada.

3.- Son muchas las dificultades que afectan a los inmigrantes: el desvalimiento, desarraigo, desamparo, la explotación, hacer frente a sus deudas, etc. Todo ello “ofrece a la

Iglesia la oportunidad y reclama de ella la obligación de ejercer de Buen samaritano que cure sus heridas, les ayude a levantarse y a recobrar la conciencia de su dignidad, camine con ellos, les proporcione hogar y nueva patria y les preste algo de su propia vida y riqueza.” Renovamos nuestra petición a las autoridades para que los costes de la crisis no recaigan sobre los inmigrantes, y se arbitren medidas para que reciban las ayudas sociales oportunas.

4.- Los emigrantes no son sólo destinatarios de la acción social, sino también de la misión evangelizadora de la Diócesis, de sus parroquias e instituciones. Por tanto, la Comisión Episcopal de Migraciones invita a cuidar también la dimensión más netamente pastoral, el servicio a la fe, y no sólo los servicios que brotan de la fe. Asimismo, el respeto al otro no debe hacer que silenciamos nuestras creencias y desde dónde actuamos.

Lo mejor que nuestra Iglesia puede ofrecer a nuestros hermanos los hombres no son ni siquiera sus obras sociales, sino a Nuestro Señor Jesucristo, con Él, todo lo demás viene por añadidura.